

Copia del  
Informe de los Señores  
Herederos y Terceros sobre la  
Cuestión de límites con Chile.

Buenos Aires, Noviembre 11 de 1877.

H. E. al Sr. D.º D. Rufino de Echealde,  
Ministro de Relaciones Exteriores.

Señor Ministro:

Hemos recibido la nota  
de F.º fecha 10 del mes pasado,  
en que se sirve pedirnos nuestro  
juicio sobre los tres proyectos  
adjuntos a ella, que han de  
servir para continuar la nego-  
ciación pendiente con el Mi-  
nistro Plenipotenciario de Chile,  
hoy residente en la Capital del  
Brasil.

Esos documentos son 1.º  
"Proyecto de tratado de arbitramien-  
to entre la República Argentina



i Chile para dirimir la cuestion de límites."

2º Proyecto de protocolo para establecer un modus vivendi entre la Republica Argentina i la de Chile, en cuanto a' los territorios disputados, mientras se decide esta cuestion por el Tribunal arbitral con arreglo al tratado de esta fecha, de que forma parte integrante este protocolo."

3º Proyecto de protocolo para dirimir la cuestion pendiente sobre el incidente de la Buca Francesa Jeanne Amelie, que forma parte del tratado de arbitramento ajustado en esta fha."

Antes de emitir nuestros dictámen sobre cada uno de dichos proyectos, hemos creído

conveniente hacer una breve exposicion de los antecedentes de esta grave cuestion i de su estado presente. De esta manera en vista de los hechos que vamos á resumir con la mayor exactitud posible, se comprenderá mejor cuales son los deberes que el gobierno argentino tiene que cumplir, i cuales las reglas invariables de su conducta para dar á la misma cuestion una solucion compatible con la honra i con los derechos incontestables de la Republica.

### Antecedentes

Despues de la larga discusion sostenida en Santiago,

Desde el año 1872 al de 1874, han  
quedado demostrados los he-  
chos siguientes:

Antes de ese año no hubo  
discusion sobre límites entre  
los gobiernos de los dos países.  
Lo que unicamente existió fue-  
ron las protestas del gobierno  
Argentino á consecuencia del  
establecimiento en 1843 de una  
colonia chilena en el desierto  
de Magallanes, i la contesta-  
cion dada á ellas por el go-  
bierno de Chile.

En los años 1845 á 1849  
se cambiaron algunas notas so-  
bre los poteros de la Cordillera  
situados al sur de Mendoza,  
en las que se negaba por los  
Chilenos el pago de la contribucion

de salazas impuesta por el Gobierno de esa Provincia, que podrá hallarse dichos pozos del lado oriental de los Andes.

El año de 1858 se celebró el tratado de amistad con la República de Chile, cuyo artículo 39 dice lo siguiente:

"Ambas partes contratantes reconocen como límites de sus respectivos territorios, los que poseían como tales al tiempo de separarse de la dominación española el año 1810, i convienen en aplazar las cuestiones que han podido o puedan suscitarse sobre esta materia, para discutirlas después pacífica i amigablemente, sin recurrir jamás a medidas violentas, i en

caso de no arribar á un arreglo  
completo someter la decision  
al arbitraje de una nacion amiga.

Durante los dias anteriores  
siguieron á la fecha de ese tra-  
tado, igual silencio se guardó  
por ambos gobiernos.

Los dos folletos escritos  
por el Señor Don Miguel L. Amu-  
nategui en los años 1853 i 1855,  
los que en esta ciudad dieron á  
luz los Señores Angelis, Veloz i  
Brettes no tuvieron ningun ca-  
racter oficial, aunque haya pre-  
tendido darlo á los chilenos el  
Señor Don Adolfo Hañer.

En el año de 1866 volvió es-  
cien á emitirse una opinion di-  
plomatica, esto es oficial. Tuvieron  
las proposiciones presentadas por el

Señor Lastarria, Ministro de Chile,  
 las que no fueron tomadas en  
 consideracion por el gobierno he-  
 jentino, a causa de la guerra  
 que entonces sostenia la Repu-  
 blica con el Paraguai.

En esa ocasion fué cuan-  
 do el mismo Señor Lastarria  
 declaró en su nota oficial  
 de 22 de Agosto de 1866, que su  
 gobierno no abrigaba pretension  
 alguna a la Patagonia, domi-  
 nada por la Republica Argen-  
 tina.

Desde 1866 hasta mediados  
 de 1872 no se pronunció nin-  
 guna palabra oficial sobre  
 la cuestion pendiente de lí-  
 mite, suscitada con motivo  
 de la colonia fundada por

Chile en el Estrecho de Magallanes.

Consta por los documentos citados en gran número en el curso del largo debate emprendido en 1873, que hasta este año las pretensiones de Chile no habían salido del Estrecho de Magallanes, y que los territorios disputados por las dos Repúblicas no eran otros que el mismo Estrecho y la Tierra del Fuego, sin que jamás en ningún documento oficial se haya pretendido por Chile que la Patagonia Oriental, ni lugar alguno de las Costas del Atlántico, debieran hacer parte de la cuestión pendiente de límites.

## - Debate sobre los límites -

Este debate empezó recién, como hemos dicho, en 1872 i la primera nota que a él se refirió fue la Chilena del 28 de Junio de dicho año, en que el Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, prometiéndole no avanzar su jurisdicción de Punta Arenas, como lo había reclamado la Legación Argentina, pidió a ésta trasara la línea divisoria que pudiera poner término por medio de una transacción amistosa a la cuestión pendiente.

Muchas conferencias sin carácter oficial, habrían



tenido antes lugar entre el Mi-  
nistro Argentino i el Señor Ha-  
nes, en las que este no ma-  
nipuló otro deseo que el de  
adquirir para Chile todo el  
Estrecho de Magallanes, deseo que  
el mismo Señor Hanes comunicó  
en carta dirigida al Señor Presi-  
dente D. Domingo O. Sarmiento

Contestando el 1.º de Octubre  
de 1874 el Ministro Argentino la  
nota antes citada, propuso  
como transacción la división  
del Estrecho, extendiendo Chi-  
le su posesión a la bahía  
Pekett, con lo que quedaria  
dentro de dos terceras partes  
del mismo Estrecho, i la Re-  
publica Argentina de la tercer  
parte oriental, pudiendo hacerse

198  
mas tarde una division equi-  
tativa de la Tierra del Fuego.

El Señor Hañes contestó  
con fecha 29 de Octubre rechazando  
esa propuesta, que calificó  
de inaceptable, por quedar la  
República Argentina en posesion  
de toda la Patagonia oriental,  
i propuso a' su vez como lí-  
nea divisoria de transaccion  
la del paralelo del grado 40 de  
latitud desde el Atlantico  
hasta los Andes.

Entonces fué cuando  
por la primera vez apareció  
la pretension de Chile i esa  
vasta comarca de la Patago-  
nia, que lejos de haber incluí-  
do antes en el territorio disputado,

la habia colocado su gobierno fuera de él, utilizando constantemente que los Andes eran su límite oriental, i por consiguiente que no le pertenecia la Patagonia, situada en este lado de esas montañas.

La Legacion Argentina contestó extensamente en fecha 12 de Diciembre de 1872, exhibiendo los títulos de la República a esa region, que por primera vez se le disputaba. Enumeró entre ellos las declaraciones oficiales de los presidentes de Chile antes del año 1810, las de los que lo gobernaron despues de ese año, las constituciones todas i todas las leyes territoriales

147  
dictadas por sus legisladores; i  
tú el testimonio uniforme de to-  
dos los historiadores i de sus  
hombres públicos mas eminen-  
tes. Agregó á esos documentos  
los no menos decisivos de los  
Virreyes del Perú, antes de crea-  
do el Virreinato de Buenos Aires  
i de los de este mismo Virreinato  
después de 1776.

La primera respuesta  
del Gobierno Chileno á esta  
demostración del derecho indis-  
putable de la República Argen-  
tina, fué una agresión al te-  
rritorio patagónico disputado  
tan injustamente, i en cuyas  
costas jamás practicó Chile  
un solo acto de jurisdicción.

A fin de no perjudicar  
la claridad del informe que hoy  
presentamos a V.E. hallaremos de  
esa primera agresión, al re-  
ferir las muchas otras que pos-  
teriormente se han realizado  
con tanto detrimento de la in-  
tegridad i de la honra de nues-  
tro país.

El 7 de Abril de 1873 combatió  
el Ministro Chileno la nota de  
Diciembre anterior de la Legar-  
ción Argentina. En su nota  
pretende desvirtuar el valor de  
los títulos argentinos, i busca  
el fundamento de los chilenos en  
las primeras épocas de la colonia,  
cuando las primitivas concesiones  
ó mercedes de los monarcas españoles

eran tan oscuras, como contra-  
historias, habiendo demostrado  
el Señor Cuello que en todo caso  
son ellas favorables al derecho  
argentino.

Niega el Señor Hauser la  
fuerza que tengan en favor  
nuestro las leyes i declaraciones  
oficiales, que en todo tiempo se-  
ñalaron los Andes como el  
límite oriental de su país, i  
el testimonio de la historia i  
de la geografía en comprobación  
de esa verdad. Por fin el gran  
argumento del gobierno chileno,  
el que no admite objeción  
de ningún jénero, segun él, es  
la lei de Indias que usó la  
audiencia de Chile.

Quedado este tribunal

el año de 1609 es decir dos siglos  
antes del año de 1810 á que se  
refiere el artº posesedotes de de-  
recho, convenido como la regla de  
las demarcaciones de las anti-  
guas colonias, es claro que esa  
lei de Indias carece de valor,  
si no fué confirmada por dis-  
posiciones posteriores del monar-  
ca español.

Debe tenerse presente ade-  
más que la misma lei nunca  
fué complementada de la manera  
que lo ha sido por el ministro  
chileno; que lejos de eso los pre-  
sidentes mismos de Chile, que lo  
eran á la vez de su audiencia,  
han manifestado en muchos do-  
cumentos oficiales desde la época  
de su fundacion hasta fines del  
siglo pasado, que la jurisdiccion

5  
de ella no se extendió nunca á la Patagonia, no salió jamás del territorio conocido con el nombre de Chile, situado entre el Pacífico y la Cordillera, de este lado de la cual no se designaban con ese nombre ni las provincias de Cuyo, cuando dependían de la gobernación de aquel reino.

Todo esto está extensamente demostrado en la nota de 20 de Setiembre de 1873 de la Legación Argentina en Santiago.

Ella contiene una nueva y mas completa expresión de los títulos argentinos á la Patagonia Oriental, y la refutación de los infinitos errores en que había incurrido el Señor Gálvez, hecha de ante mano por las mismas autoridades de su patria.



De las dos notas argentinas de Diciembre de 1872 i Setiembre de 1873 resultan en favor de los títulos Argentinos; en las fuentes chilenas:

1.<sup>a</sup> El testimonio de los historiadores antiguos i modernos, incluso el Señor Gay, todos los que dan a Chile por límite Oriental la Cordillera de los Andes.

2.<sup>a</sup> De los geógrafos, incluso Mr. Pissis, al que se dió por instrucción oficial trazar en los Andes la línea divisoria de las Repúblicas Chilena i Argentina.

3.<sup>a</sup> De los estadistas mas eminentes de Chile desde la época de su emancipacion hasta nuestros dias.

4.<sup>a</sup> Al de todas sus constituciones, esto es las de 1822, 1823,

153.  
1828 i. 1833, que señalan las mismas cordilleras como el límite oriental de ese país.

5.<sup>a</sup> Todas las leyes que se refieren a las divisiones territoriales, inclusa la de la erección del obispado de Tucumán, cuya jurisdicción abarca en el lado occidental de los Andes el territorio correspondiente a la Patagonia Oriental.

6.<sup>a</sup> El informe oficial de los Comisionados Ingran, Barros i Espinosa en 1841, en que decían que "el Estrecho no correspondía totalmente a Chile: que las cordilleras de los Andes estaban señaladas como los límites del territorio por la parte del Este, i el Estrecho de Magallanes

pertenecía a Chile desde dichas  
Cordilleras hasta la boca del  
Occidente, tocando a la Confede-  
racion Argentina la otra parte.

7.<sup>o</sup> Las declaraciones oficiales  
de los presidentes i ministros de  
Chile.

Todo esto por lo que hace  
a los testimonios posteriores a  
1810. Por lo que respecta a los  
anteriores a la emancipacion,  
que son mas decisivos aun,  
se hallan en las mismas fun-  
tes chilenas:

1.<sup>o</sup> Las declaraciones de los gober-  
nadores i presidentes de Chile, que  
limitan siempre en los Andes  
su territorio.

2.<sup>o</sup> El informe oficial de D.<sup>o</sup> To-  
quin Villarreal, presentado al rei

Fernando VII en vista de los datos comunicados por la junta de poblaciones de Chile, informe oficialmente aprobado por el Monarca español.

3<sup>o</sup> Los documentos relativos a la fundacion de las intendencias, como se sabe, tenian por distrito el que correspondia a los dos obispos de Concepcion i Santiago.

Entre los documentos chilenos los que arrojan una luz mas completa son los oficios de los Presidentes Chiggins i Benavides de los años 1781 i 1789 dirigidos a los Treges de esta ciudad, en los que nombrando la Patagonia, reconocen que ella dependia de la jurisdiccion de este Virreinato.

A todos estos documentos

poden agregarse muchos otros  
de igual valor. Hezados ultimamente  
de España.

En las fuentes peruanas  
se hallan pruebas no menos va-  
lidas de la época anterior á  
1776, en que hacia parte del Vi-  
reinato de Lima el territorio  
de que se formó en ese año  
el de Buenos Aires.

Esas pruebas se encuentran  
tambien en las memorias de los  
Virreyes de Lima, i principal-  
mente en la oposicion hecha  
por el Caballero de Croix á la  
creacion de este Virreinato, en cuya  
jurisdiccion estaban comprendidas,  
segun él, las costas de la Patar-  
gonia.

Este documento, dirigido

al gobierno Español, es de fecha  
10 de Mayo de 1789

En las fuentes Argentinas  
las pruebas de nuestro derecho á  
la Patagonia Oriental son mas  
numerosas i no menos decisivas.

Emperando por la época colonial encontramos

1<sup>2</sup> Las mercedes hechas á los  
primeros pobladores del Rio de la  
Plata, principalmente al Adelantado  
D. Pedro de Mendoza, cuya  
jurisdiccion, segun las palabras  
de Azara, "empesaba al norte de  
la isla de Santa Catalina, siguiendo  
la costa del mar, dando  
vueltas al cabo de Hornos, i dos-  
cientas leguas mas en el mar

Pacífico, hasta encontrar con el  
gobierno de Diego Almagro  
en Chile."

Esta concesion fue apro-  
bada por el rei el 21 de Mayo  
de 1524, i no deja duda expec-  
to de ella la instruccion dada  
por el mismo Rey Pedro de Navarra  
a su teniente jeneral Juan de Ay-  
las, publicada pora hoi en Madrid.

No creemos que esta con-  
cesion estuviere vigente el año 1440;  
pero ella muestra el ningun va-  
lor de las hechas en Chile con  
fecha posterior, i sin perjuicio  
de los límites de otras gobernaciones.

2.ª La Real Orden dirigida  
al Gobernador i Capitan jeneral  
de las provincias del Rio de la  
Plata fecha 21 de Mayo de 1644

4/

155

en que repitiéndose el rei a la parte austral de este continente, dice estas terminantes palabras: La Cordillera Nevada divide el reino de Chile de esas provincias i de la de Tucumán."

3<sup>a</sup> Los infinitos actos de jurisdicción practicados por los gobernadores i Virreyes de Buenos Aires en la Patagonia, Desierto de Magallanes i Tierra del Fuego, desde fines de un siglo antes del conocido viaje de Valdivia hasta fines del siglo pasado.

El Señor Bermejo, que no habia concluido de examinar los legajos del Archivo jeneral, tenia reunidos i clasificados a principios del presente año mas de 11.000 documentos, que son otros tantos actos de jurisdicción en esos territorios.



4.<sup>a</sup> La Real Orden de 1766, en la que diez años antes de creado este Virreinato, el rei ponía bajo su jurisdicción la costa del Atlántico desde el Rio de la Plata hasta el Estrecho de Magallanes, inclusive este y sucesivamente hasta el Cabo de Hornos.

5.<sup>a</sup> Las tres reales cédulas de los años 1778 y 1779, nombrando comisarios superintendentes en varios puntos de la Patagonia, en los que el mismo rey Carlos III, que creó dos años antes el Virreinato de Buenos Aires, rememora que la costa de ella correspondia a la jurisdicción de este Virreinato.

6.<sup>a</sup> El nombramiento de Gobernador de la Patagonia en favor de D.<sup>h</sup> Juan, oíser Viégma cuya jurisdicción

se extendia hasta el Estrecho de  
Magallanes, nombramiento apro-  
bado por la real orden de 9 de Se-  
tiembre de 1784.

7.<sup>a</sup> La declaracion del rei phi-  
8 de Junio de 1781, de que los esta-  
blecimientos de la costa patago-  
nica dependian por lo relativo  
a la real hacienda, del In-  
tendente jeneral residente en esta  
ciudad.

8.<sup>a</sup> Las memorias del gobernador  
Bucareti, i las de los Virreyes Ceva-  
llos, Vertiz i Marques de Boreto  
en las que se habla de la Patagonia  
como de parte del territorio sometido  
a su jurisdiccion.

9.<sup>a</sup> El testimonio de los historiar-  
dors de estas provincias del Rio

de la Plata, i el de los congresos  
por enviados a ellas por el sobera-  
no español, entre ellos Abbeas  
i Arara.

10<sup>a</sup> Los actos de jurisdiccion  
eclesiastica practicados en las  
Salagonia, de cuyo distrito se for-  
mó el de las intendencias a fi-  
nes del siglo pasado.

Despues del año 1810 se presentan:

1<sup>a</sup> Las declaraciones oficiales  
desde los primeros dias de la revo-  
lucion hasta los presentes; las que  
se hicieron el año 1833 con motivo  
de la agresion a Malvinas de un  
buque de guerra de los Estados  
Unidos, siendo reproducidas en  
el diario oficial de Chile, sin en-  
tendimiento alguna los documen-  
tos en que ellas surten.

8  
2.<sup>a</sup> Las comunicaciones cambiadas entre los gobiernos de los dos países en que se reconocen los Andes como las fronteras que los separan.

3.<sup>a</sup> El nombramiento del gobernador de Malvinas en 1877 con jurisdicción en las costas patagónicas.

4.<sup>a</sup> El establecimiento de la colonia del Chubut en 1863.

5.<sup>a</sup> La ley dictada en 1868 haciendo una concesión de tierras á D. Luis Piedra Buena al sur del Rio Santa Cruz i cediéndole la propiedad de las islas de los Estados.

6.<sup>a</sup> La concesión hecha en 1870 á D. Leandro Crozat de Lempère, i en 1871 á D. Ernesto Bouquand al sur del mismo Rio Santa Cruz.

7.<sup>o</sup> La lei del Congreso de 1876, permitiendo la extraccion del huano de las costas patagónicas, i los permisos que en virtud de ella se dieron, i que alcanzaban hasta el grado 52 de latitud.

Este breve resumen de los hechos argentinos nos autoriza para afirmar que la pretension Chilena, que la Republica Argentina resiste, es mas que injusta, es monstruosa.

No se conoce en efecto, Señor Ministro, que el gobierno de Chile haya podido persistir en ella, despues que ha caido las declaraciones de los reyes de España, las de los Virreyes de Lima i de Buenos Aires, i las de los propios presidentes

del Reino de Chile Benavides  
i O'Higgins, los cuales reconocen  
de la manera mas explícita i  
terminante que la Patagonia Ori-  
ental hacia parte del Virreinato  
de Buenos Aires; lo que importa,  
pactado el uti possidetis de 1810,  
que ella dependia de la Repú-  
blica Argentina i no de Chile.

Ente tanto, fije V.E. su atencion  
en estas palabras: Chile no ha adre-  
cido un solo documento en que  
esté nombrada la Patagonia  
como porcion del territorio Chileno;  
no ha presentado uno solo en que  
conste acto alguno de jurisdiccion  
practicada en las costas del Atlán-  
tico.

A la estensa nota de la  
Legacion del 20 de Agosto de 1873,

en que están expuestos los títulos argentinos, el gobierno contestó primero con una nueva posesión, y después con su larga nota del 28 de Enero de 1844.

Si V. E. la examina, encontrará que nada hai en ella que se parezca a un título, y que se insiste siempre en dar una importancia que no tiene a la ley 12 título 15, libro 32 recopilacion de Indias, que estableció la audiencia de Santiago de Chile... ¿Ni como hubiera sido posible hallar título alguno, que oponer a los argentinos antes citados? Ellos son de tal naturaleza que excluyen la posibilidad de otros de igual

9/

valor, pues los reyes de España  
no podían decir a un tiempo  
que la Patagonia hacia parte del  
Terreimiento de Buenos Aires i del  
Reino de Chile.

En la comunicacion citada  
del Ministro Chileno habia una  
asercion ofensiva para la Lega-  
cion Argentina. Se afirmaba  
en ella que esta habia tuenado  
un documento, suprimiendo puer-  
samente en él la parte favorable  
a las peticiones Chilenas.

Este cargo era sobre manera  
injusto. Ignorando que desde que  
Kellner escribió su libro sobre la  
Patagonia, que habia visitado  
por encargo del Gobernador de  
esta ciudad, se habia creído



equivocadamente que entre el  
Rio Negro i la provincia Chi-  
lena de Valdivia existia una  
comunicacion fluvial al traves  
de los Andes, suponia el Sr.  
Haines que los rios Negro i Co-  
lorado, de los que se decia en  
las instrucciones dadas por el  
Ministro español al Virrey Viceroy,  
que se internaban en el Reino  
de Chile, recorrian territorios  
chilenos, cuando lo que el Min-  
istro Galvez quiso decir es  
que penetraban en el Reino  
de Chile, pasando la cordillera.

De manera que, como dijo la  
Legacion Argentina al Ministro  
chileno, esa frase mejor compren-  
da, habria bastado para mostrar  
la injusticia con que sostenia

el que la jurisdicción de Chile al-  
cansaba al lado oriental de los Andes.

Fue menester rectificar sin  
demora la equivocación del Sr.  
Hanco; i con ese fin dirijió la Sra.  
Argentina su comunicacion del 17 de  
Febrero de 1874, prometiendo dar mas  
tarde una determinada contestacion  
a la nota del Ministro Chileno.

Entonces fue cuando termino  
a solicitud del gobierno de Chile,  
el debate diplomático sobre límites,  
que, como ha visto V.E., versó solo  
sobre el dominio de la Patagonia  
Oriental.

Debe tener presente V.E. que,  
respecto del Estrecho de Magallanes  
i la Tierra del Fuego, no ha ha-  
bido nunca discusion alguna en-  
tre los gobiernos chileno i argentino.  
Toda la discusion ha sido relativa

á la Patagonia Oriental, respec-  
to de la cual entendida la Legación  
Argentina en Santiago, i cree ha-  
ber demostrado, que Chile no posee  
un solo título serio; i que por  
consecuente carecía de razón  
para pretender que el territorio  
de ella fuera comprendido tam-  
bien en los que se habían dis-  
putado los dos gobiernos antes  
de 1873, esto es, el Eschecho de  
Magallanes i la Tierra del-  
Fuego.

La discusión sobre la  
Patagonia fue poco promovida  
por el mismo gobierno Chileno.  
En cuanto al territorio antes dispu-  
tado no habia objeto en suscitár  
ningun debate, siendo muy fácil  
el arreglo respecto de él, ya sea que

10  
463  
las dos partes conviniesen en dividirlo de una manera equisativa, i que se dirimiera la cuestion por medio del arbitraje que estaba pactado

De lo expuesto sobre el debate relativo a' los limites de las dos republicas, resulta, Entre Ministros, que la pretension Chilena es una pretension sin igual, sostenida contra todo principio de justicia i negando audazmente la luz arrojada por documentos tan decisivos, que no es posible imaginarlos mejores.

El Ministro Chileno ha empleado en esta discusion argumentos inconcebibles, llegando hasta negar que sean leyes las reales cédulas en que el Rei

Carlos III reconocia la Patagonia,  
como parte integrante del Virreinato  
que él mismo creó.

La mayor parte de las  
aserciones del mismo Ministro  
estaban de antemano contradichas  
por sus predecesores en el  
departamento de Relaciones Ex-  
teriores; i muchas de ellas están  
en contradicción con las surgen  
propias expresadas autoritativa-  
mente. Todo esto está demostrado en  
la nota de la Legación Argentina  
del 20 de Setiembre de 1873.

El derecho argentino es tan  
claro, que muchos hombres es-  
petables de Chile mismo no han  
vacitado en comparecer a nuestro  
Ministerio en Santiago; i los agen-  
tes diplomáticos tanto en esa  
ciudad como en Buenos Aires

han expresado su opinion  
en igual sentido, como lo saben  
los predecesores a V.E., Megando  
uno de ellos a calificar de escarabola  
losa la pretension chilena.

En las Repùblicas vecinas  
Bolivia, el Perú i el Uruguay  
la prensa nos ha hecho la justis-  
cia debida. En europa la mas  
acreditada de sus revistas ha con-  
denado tambien las exapradisimas  
pretensiones que resistimos, i los  
libros de geografias ultimament  
publicados en Paris i en Nueva  
York, al dar cuenta de esta cues-  
tion, ven toda la justicia de  
nuestras pakes.

Esa caprichosa pretension  
a la Patagonia Oriental es opresi-  
va por su absorbitancia.

## *Statu quo i adquisiciones Chilenas.*

Habiéndose obligado las dos repúblicas por el tratado de 1858 a no recurrir a ninguna medida violenta, i a buscar en el fallo de un juez arbitro la solución de sus cuestiones de límites, es evidente que implícitamente se obligaban por aquel pacto a mantener el statu quo del momento en que se ajustó.

Hasta el año 1872 esa obligación fue cumplida por ambos gobiernos. La República Argentina no penetró en el estrecho ni en la Tierra del Fuego, únicos territorios disputados hasta esa fecha. Chile por su parte no dió un paso adelante de Punta Arenas, ni ejerció acto alguno de jurisdicción fuera de la península

11  
de Brunswick en la que esa colonia está establecida.

Y hubo algo mas: el gobierno chileno se comprometió expresamente, en presencia de la Comanda de la Legacion Argentina, a no avanzar de Punta Arenas, ni para disponer del huano existente en las islas de "Quarter Master" i la "Magdalena" distantes pocas millas de esa colonia.

Este compromiso está consignado en la nota del Sr. Haas del 6 de Junio de 1872.

El Senado de Chile en su sesion de la misma fecha resolvió que, siendo territorio disputado el de las mencionadas islas, como lo manifestó el gobierno mismo en dicha Cámara, no era lícito enajenar



el huano que en ellas se encon-  
traba. En el acta de dicha se-  
sion consta: que "el Sr. Mi-  
nistro de Hacienda habia ma-  
nifestado a la Comision que el  
Gobierno no haria innovacion  
algunas en los terrenos disputados,  
manteniendo el statu quo actual"

El Gobierno de Chile fue-  
mas lejoso todavia. Invito al Mi-  
nistro Argentino a una conferencia  
con el objeto de explicarle el moti-  
vo del aviso, que en el "Times" de  
Londres habia hecho publicar la  
Legacion Chilena, i le aseguro que  
el fin de el no habia sido "opo-  
nerse a la jurisdiccion ejercida por  
la Republica Argentina en las costas  
del mar Atlantico, sino impedir  
que naves extranjeras penetraran  
en el Estrecho a' extraer huano."

El Ministro Argentino dio cuenta

a' su gobierno, con fecha 2 de Mayo de 1872, de esta conferencia en nota vista i aprobada por el Sr. Thayer en la parte relativa a' ese aviso. Puedo poner en manos de V. E. el borrador de esa nota concebida por la mano misma del Sr. Thayer.

Habo, pues, un statu quo implícitamente establecido por el tratado de 1886, i confirmado por las declaraciones oficiales del gobierno de Chile en 1892.

Hubo el doble compromiso de parte de ese gobierno de no avanzar de Punta Arenas, i de no poner obstáculos a' la jurisdicción argentina en el Atlántico.

Es de advertir que cuando tal compromiso contraria aquel

gobiernos, esta jurisdicción se  
había practicado sin contradic-  
ción por actos públicos conocidos  
en Chile durante la época co-  
lonial, después de ella, i ulti-  
mamente con motivo del estatuto  
similante de la colonia del Chubut,  
de la lei que en 1868 hizo una  
concesion a Piedra Buena al sur  
del Rio Santa Cruz i en la isla  
de los Estados, de las concesiones  
hechas en 1870 i 1871 a Gorat  
i Sempere i Bouquard, i por fin  
de la lei del Congreso Nacional  
relativa a la estraccion del hua-  
no de la costa e islas Patagónicas.

Tal era el estado de las co-  
sas cuando en 1873 pronunció el  
Ministro de Chile en esta ciudad  
la palabra imprudente, que ha-

12  
165  
producido todas las complicaciones actuales, no menos imprudentemente mantenida por el gobierno en cuyo nombre habla el Señor Blest Jara.

De la cuestión de límites, que se hubiera podido conservar en el terreno elevado de una discusión templada i decorosa, se hizo una cuestión de honra para la República Argentina, pues aquella palabra era el anuncio de las agresiones que se han realizado en nuestro territorio con desprecio de los tratados i los compromisos contraídos.

El 20 de Agosto de 1873 el Señor Blest Jara protestó contra una concesión al sur del Rio

Santa Cruz, i contra otras anteriores hechas en el territorio de la Patagonia, que Chile reclama i estima como suyo, son sus palabras.

El 25 de Junio de 1873 el Ministerio Chileno protestó nuevamente con motivo del proyecto de lei pasado por el Poder Ejecutivo al Congreso respecto de los territorios nacionales. En esta protesta el Señor Helgama decia: "Mi gobierno no consentirá acto alguno que amenzié su soberania en toda la extension de los territorios, de que se encuentra en actual i pacifica posesion, i que tienen en límite natural en el rio Santa Cruz."

166

Esta intimación era tan absurda como injuriosa para la República Argentina. El gobierno de Chile se ponía en contradicción con la historia de estas colonias, que no cuentan un solo acto de jurisdicción ejercido por el Reino de Chile en las costas del Atlántico, se ponía en contradicción con todas las leyes de su propio país, empezando por las fundamentales, que colocaron siempre la Patagonia fuera del territorio Chileno. Se ponía en contradicción con los mil documentos oficiales en que, al mencionar la colonia del Estrecho declaró el gobierno de Chile que no se entendía fuera de ese canal. Se ponía por fin en contradicción

el gobierno de Chile con sus  
propios i recientes declaracio-  
nes del año anterior, cuando  
sostenia que la jurisdiccion  
de las autoridades de la colonia  
de Punta Arenas alcanzaba  
solo a las islas distantes ve-  
inte millas de ellas, en las  
que sin embargo se obligaba  
a no practicar ningun acto  
de posesion.

Dado ese primer paso en  
el terreno de la ocupacion, el gobier-  
no de Chile ha creido que su  
dignidad le imponia el deber de  
no retroceder, i ha repetido en  
varias otras ocasiones igual  
declaracion, tan incompatible  
con todos los antecedentes de es-  
ta cuestion, como con el respeto  
debido a la independencia de una

13  
pais amigo.

Para corroborar un precepto tan vituperable el Señor Barros Arana sostiene, en la nota que, con fecha 2 de Junio último, ha dirigido al predecessor de P.E. que no hubo tal statu quo, ni la obligacion de respetarlo de parte de Chile. Pero esta afirmacion está en oposicion con las notas chilenas arriba citadas i con la opinion manifestada constantemente por el gobierno de Chile i por su representante en esta ciudad, el Señor Westfana; i ella ha sido luminosamente impugnada por el Sr. Frigoyen en su respuesta del 7 de Julio anterior.

No es menester que haya un pacto para que el statu quo



exista. El Statu quo es un hecho,  
que impone obligaciones ineludibles.  
Respecto de las aspiraciones a la  
propiedad de un territorio se con-  
sidera la posibilidad de la divergen-  
cia. No así cuando se trata de  
saber cuáles eran los límites a  
que ha alcanzado la posesión  
de las partes litigantes.

El Statu quo es un hecho  
material y visible, y aun cuando  
no fuera así, bastaría para deter-  
minarlo la posesión que se llama  
civil en derecho, esto es, en el caso  
presente el límite a que podrían  
extenderse las dos colonias, mar-  
cado en las disposiciones de los  
monarcas españoles. Así es co-  
mo Chile se ha considerado due-  
ño de los territorios situados

al sur de Chile en las costas del Pacífico, aunque no haya giunto do actos de dominio, como los ejercidos por la República Argentina en las del Atlántico.

No es difícil averiguar hasta donde llegaba antes de 1872 la posesion de Chile i de la República Argentina en los territorios disputados del Estrecho de Magallanes i de la Tierra del Fuego.

En la Patagonia no ha podido Chile ejercer ni impedir acto alguno de jurisdiccion antes de ese año 1872, es decir, antes de haberla considerado Chilena, ni disputado como tal.

Chile, como se ha visto, desde el año 1843 en que fundó su colonia

en ese canal, hasta el de 1878, no  
avanzó un solo paso adelante de  
Punta Arenas. La República  
Argentina no dió un paso tam-  
poco dentro del mismo estrecho.

Estos hechos, es decir, estos  
límites basados á la posesion  
de los dos Estados, era deber de  
ambos respetarlos, cuando entra-  
ran á discutir el valor de sus  
títulos. La discusion implica  
la idea de la no innovacion,  
i nada puede ser mas irregular,  
cuando se ha convenido en recur-  
rir al arbitraje, que ir tomando  
posesion de lo que no se ocupaba,  
sintiendo que el árbitro haya pro-  
nunciado su fallo.

Esto es lo que Chile ha  
hecho. Empezó por declarar que no  
saldría de Punta Arenas con en-

jurisdicción ni a veinte millas de distancia. Agregó mas tarde que no toleraría ninguna jurisdicción extranjera dentro del mismo Estrecho. Luego no solo ha vendido el huano de las islas vecinas de su colonia, que se obligó a no tocar, sino que ha traído su jurisdicción hasta la boca oriental del mismo Estrecho, es decir, que hoy lo ocupa todo.

Se comprometió en 1872 a no salir al Atlántico, a respetar la jurisdicción argentina ejercida constantemente en sus costas, i dejó de obrar así, trajo primero su agresión al río Gallegos i mas tarde al río Santa Cruz.

En presencia de las protestas incesantes de la Legación Argentina

Chile declaró que no practicara  
ningun acto de soberanía al sur  
del Rio Santa Cruz; pero que  
tampoco toleraria ninguno de  
otra nacion en ese mismo terri-  
torio; lo que equivalia a inter-  
narnos la orden de alejarnos  
de él i de retirar la bandera  
Argentina, que se habia enarbo-  
lado sobre la margen derecha de  
dicho rio, como lo han aseverado  
los Ministros de Relaciones Exte-  
riores de la presente i la pasada  
Administracion, i antes de ellos  
la Legacion Argentina en San-  
tiago.

No satisfecho con desconocer  
la jurisdiccion Argentina en esas  
costas, que el Rei Carlos III i los  
presidentes de Chile, Benavides i  
O'Higgins llamaron argentinos,

176  
la ha suplantado con la suya  
propia, estableciendo en 1875  
una subdelegación para to-  
do el territorio comprendido  
entre Santa Cruz y el Estre-  
cho, y practicando otros actos  
contra los que hemos protes-  
tado cien veces en vano.

De esta manera han  
quedado vetadas por la fuerza  
de nuestros antiguos aliados  
las leyes del Congreso Argentino,  
el atentado cometido en nuestra  
tierra sobre la "Juana Tomelina" ha  
puesto el sello al ultraje in-  
fuso a la honra nacional; y  
últimamente la declaración  
del Ministro de Chile, en la  
sesión del 6 de Setiembre proxi-  
mo pasado de la Cámara de

Diputados, nos ha hecho saber  
que la guerra chilena está allí  
donde estaba antes nuestra ban-  
dera.

Chile ha pretendido jus-  
tificar estas odiosas agresiones,  
diciendo que la República Ar-  
gentina había por su parte vio-  
lado el statu quo, lo que exho-  
necía a su gobierno de la obli-  
gación de observarlo. Se ha  
atrevido a llamar actos viola-  
torios de ese statu quo los pro-  
cedidos en la Patagonia, antes  
que supieramos que Chile la dis-  
putaba a la República Argentina.  
¿Que contestar a argumentos de con-  
naturaleza?

Lo cierto es que en 1872, cu-  
ando empezó la discusión de lími-  
tes, Chile no había salido de Punta,

Arenas, i la República Argentina habia llevado su jurisdiccion al sur de Santa Cruz hasta el Estrecho de Magallanes, sin contradiccion alguna, i hasta la isla de los Estados.

Chile ha avanzado, violando el statu quo, en todas direcciones: al sur, al este, al norte de su colonia de la que no debia salir. Ha penetrado en la Tierra del Fuego, haciendo en ella grandes concesiones de tierras, ha salido a la boca del estrecho i ha subido en el Atlantico hasta el rio Santa Cruz.

Una Comision del Senado Nacional, presidida por el Senador D. Bartolomé Mitre, presentó a esa Cámara el 24 de Setiembre de 1891 un proyecto de lei de territorio



nacionales, en el que se lee lo siguiente:

" 9º El territorio comprendido entre el río Santa Cruz, al norte, i las aguas del Estrecho de Magallanes, inclusa la Tierra del Fuego i islas adyacentes, al sur, teniendo por límites al oeste la línea divisoria de las aguas en las cumbres de los Andes patagónicos, i las costas del océano Atlántico inclusas las islas adyacentes al este, bajo la denominación de Territorio de Magallanes."

En todo ese territorio está hoy anulada la jurisdicción argentina. La guerra extranjera lo domina.

La República queda así despojada de ciento cuarenta leguas de sus costas marítimas, cuarenta dentro del Estrecho i ciento

en el Atlántico.

Y no contento con todas estas usurpaciones, en violación de todo principio de equidad i de justicia, el Gobierno de Chile, como se ve por la última Memoria del Ministro de Relaciones Exteriores, asegura que los Argentinos son los agresores, i que el hecho de la "Juana Bruch" es un atentado cometido contra la soberanía i la honra del pueblo chileno.

? En las discusiones humanas la lógica no debiera tener también su pudor, Señor Ministro?

Chile se ha apoderado así por la fuerza de sus cañones, a falta de títulos, de todo el territorio antes de 1872 disputado, i de la mejor parte del que emperó a disputarnos en ese año. Esto son los hechos.

Estas son las agresiones  
de Chile, desdenando todas nues-  
tras protestas: "F. E. vis" antes que  
los eran sus títulos.

### Arbitraje

En el tratado de 1808 se  
habia pactado, como se sabe, que  
en el caso de no avenirse los dos  
Estados, someterian sus dife-  
rencias a la decision de una  
nacion amiga.

La Republica Argentina  
estaba dispuesta a llenar por  
su parte este compromiso.

Lo que ha impedido su  
cumplimiento ha sido la ins-  
perada pretension de Chile a  
un territorio, que no estaba antes  
de ese tratado incluido en el  
disputado; lejos de eso los gobier-  
nos de Chile lo habian excluido  
constantemente de él.

16  
173

El arbitraje supone puntos litigiosos. Cuando no existen estos; cuando en vez de una pretension razonable, se presenta una destituida de todo fundamento, i condenada por las leyes mismas de la nacion que lo invoca, es evidente que no hai deber de emplear el medio aconsejado por la civilizacion i el derecho publicos, como el mas conveniente i mas decoroso para terminar las cuestiones internacionales.

Aun se concibe menos que un gobierno, falto de titulos, ostentando los abusos de la fuerza reclame el arbitraje en el momento mismo en que ultraja a la nacion a quien tal demanda se hace.

Cuando se pide el arbitraje

para el territorio invadido, los pueblos que en algo estiman su honra i el aprecio de las otras naciones, no pueden consentir en contestar á una grande ofensa con una gran concesion. Tal proceder parecerá amaneado por la amenaza; i una nacion como la Argentina, cuyos antecedentes históricos levantaron en tiempo no muy lejano á tanta altura su nombre, no podia sin humillarse pasar por acto tan vergonzoso.

Vencido el gobierno de Chile en el terreno de la discusion, solicitó á principios de 1874 que se la diera por terminada, i pidió el arbitraje.

! Este arbitraje consentido entónces es un compromiso hon-

subsistente? ¿Es un acto de la  
administracion precedente que  
obliga a' la actual?

A este respecto, Señor Mini-  
stros, se han hecho aserciones  
equivocadas, que conviene rec-  
tificar.

El Ministro de Relaciones  
Exteriores dirijió con fecha 24 de  
Abril de 1874 una nota al Ple-  
nipotenciario Chileno, en la que  
refiriéndose a' una conferencia  
anterior, le dice lo siguiente:

"La primera i mas poder-  
rosa dificultad era el rumor que  
hacia tiempo corria de haber  
Chile ocupado el puerto de  
Santa Cruz en la Patagonia  
Oriental, delante de cuyo hecho,  
una vez que fuese confirmado  
por el gobierno de F.E, invitado a'

aplicarse aunque sin respuesta  
hasta ahora, el gobierno argen-  
tino se veria obligado a romper  
las relaciones diplomáticas,  
i no podria oír directa ni indi-  
rectamente proposiciones de  
transaccion o arbitraje."

Se deduce claramente de  
la declaracion anterior que el  
gobierno solo consentia en el ar-  
bitraje, en el caso de que no hu-  
biera ocupacion por parte de  
Chile del territorio argentino pa-  
ra el cual se solicitaba.

Con motivo de la viola-  
cion del territorio argentino en las  
costas del Atlántico, cuando  
el gobierno de Chile trajo su  
primera agresion al rio Falkland,  
i principios de 1879, la Legacion  
Argentina en su protesta del 10 de

17  
Marro habia dicho:

"En presencia del incidente desagradable ocurrido con motivo de la expedicion dirigida al rio Gallegos, he recibido orden de decir a V. E. que la Republica Argentina espera que el Statu quo se mantendria en el territorio realmente disputado, tal cual el gobierno de Chile prometio cumplirlo en su nota de 24 de Junio del año pasado; i que todo acto de ocupacion en la Patagonia Oriental sera considerado en adelante, como ha sido esta vez, como una violacion del territorio Argentino."

El Ministro de Relaciones Exteriores en consecuencia del mismo incidente, dijo en nota de 7 de Abril del mismo año a nues.



tro Ministro en Chile, aludiendo  
al caso posible de un arbitraje:

"Este mismo arbitraje no  
seria posible, sino declarando  
previamente toda ocupacion ac-  
tual fuera de Santa Arenas  
i peninsula en que está situa-  
da, atentatoria a la tranqui-  
lidad de ambas Repubblicas;

pues los avances hechos mientras  
no está el derecho al territorio  
declarado por árbitros imparcia-  
les, no harian mas que cambiar  
el terreno de la cuestion i requie-  
rir el uso de la fuerza de  
una i otra parte para detener  
la usurpacion."

La declaracion hecha  
por el Doctor Eyzaguirre en Abril de  
1874 de que no habia arbi-  
traje ni la continuacion de  
las relaciones diplomáticas

si se realizaba alguna usurpacion Chilena en las costas del Atlantico, fue confirmada por las ordenes transmitidas a' nuestro Ministro en Chile.

Habiendo el Señor Rias avisado por telegrama del 17 de Mayo de 1874 una agresion a' Santa Cruz recibis' al dia siguiente este telegrama oficial:  
 "Pida explicaciones, declarando que delante de este hecho, todo arbitraje sera' imposible, lo mismo que la continuacion de las relaciones diplomáticas"

El Señor Rias contestó el 19 que daria cumplimiento a' esa orden, i en efecto dos dias despues, en nota del 21 de Mayo, dirigida al Señor Franer, Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, le decia:

"Deseo vivamente que las palabras de V.E. hayan ver de now en que incurren los que suponen al gobierno de Chile decidido a ocupar el Rio Santa Cruz, i a poner obstáculo a la jurisdiccion ejercida en sus márgenes por la República Argentina; hecho que haría imposible todo arbitraje i pondría término a las relaciones diplomáticas que cultivan los dos países."

A mediados de 1874 la última inotuncion que se dió a nuestros ministros, que seguia protestando contra las agresiones chilenas, es esta:

"El gobierno no oirá ninguna proposicion al ministro Chileno, antes de saber que esa Seccion ha recibido respuesta satisfactoria a las explicaciones

pedidas; esto es, la seguridad de que  
no habrá ocupacion Chilena de  
Santa Cruz, i será respetada nues-  
tra posesion alli."

La correspondencia del  
 Dr. Eyzaguirre a nuestros Ministros no  
 deja duda alguna de la firme  
 resolucion del gobierno Argentino  
 de no mantener relaciones diplo=  
 máticas con Chile si habia agre=  
 sion al territorio patagónico.

El arbitraje fué pues, con=  
 sentido para un estado de cosas  
 que no se realizó, con una condi=  
 cion que Chile no cumplió, i  
 fué por lo mismo anulado por  
 sus posteriores usurpaciones.

Esas usurpaciones, infringiendo  
 un agravio a la honra de la Repu=  
 blica Argentina no solo la  
 enhonraban del compromiso  
 del arbitraje, sino que hacian

imposible el cultivo de las relaciones amistosas, si antes no se le daba satisfaccion por la ofensa que recibia.

Las declaraciones hechas i' este respecto por el gobierno, presidido por el Señor Sarmiento, las ha repetido la presente administracion en varias ocasiones: Cuando el Señor Pardo contestó el 16 de Junio de 1875 las insultantes protestas del Sr. Blest gana contra la lei del Congreso Nacional, subvencionando una linea de vapores al rio Santa Cruz; cuando el Sr. Guigou en sus dos notas dirigidas al Sr. Lira de 23 de Agosto de 1875 reiteraba las declaraciones del Sr. Pardo; i decia: "Mi está pendiente

178

de este Gobierno la constitucion  
del arbitraje, ni se ha compro-  
metido jamas la nacion argen-  
tina a retroceder de la posesion  
en que se encontraba en 1872. Nues-  
tra ha ofrecido abdicar la  
jurisdiccion que siempre ejercio  
en las costas del Atlantico i ter-  
ritorios del sur."

En nota del 29 de Diciembre  
del año pasado, dirigida al Sr.  
Foyena, nuestro Encargado de  
Negocios en Chile, el Sr. Foy-  
ena le decia con motivo de as-  
tos que revelaban la ocupacion  
Chilena de la Patagonia:

"Sobre todos estos hechos  
debe presentar S.E. la reclama-  
cion i protesta que corresponde"  
i en oficio de 19 de Febrero agrega-  
ba:

"Debe S.E. hacer sentir

en esta reclamacion que las dificultades que continuan surgiendo con motivo del hecho aludido i de los demas enumerados en mi nota de 28 de Diciembre de 1875, podian llegar hasta ocasionar el rompimiento de las relaciones existentes entre ambas Repùblicas; i que en esa desgraciada eventualidad la responsabilidad seria del Gobierno de Chile."

De una manera igualmente terminante manifestó el mismo Sr. Vergara la firme resolucion de no retroceder esto es, de no consentir en la usurpacion Chilena cuando fué interpelado en la Cámara de diputados el 9 de Junio del año pasado por el apresamiento en nuestras costas de la "Guana Anclita".

Y por fin al pedir explicacion al  
Señor Barros Brana por este aten-  
tado en su nota del 7 de Enero de  
este año, el Sr. Higueren le hizo  
sentir que ese hecho podria an-  
torpear las relaciones amio-  
sas de los dos Estados.

Habiendo declarado tan-  
tas veces solemnemente el go-  
bierno Argentino que las agre-  
siones Chilenas hacian imposibles  
las relaciones diplomáticas, es  
evidente que a sus ojos esas  
agresiones hacian igualmente  
imposible todo arbitraje. Es igua-  
mente evidente que, anulada  
la condicion con que el arbi-  
traje fué consentido, hemos recu-  
brado nuestra libertad de accion.

La Republica Argentina  
no está, pues, obligada por ningun



compromiso anterior a' aceptar el arbitraje para un territorio, que Chile le disputa sin título, i que está hoy ocupado por la fuerza Chilena hasta la májor derecha del río Santa Cruz.

Nuestra opinion es que las relaciones diplomáticas no debieron reanudarse con el Sr. Barros Brana, despues del apuñamiento de la "Juana Amelia", desde que antes no se nos dió la satisfaccion debida. Pensamos que reanudadas, han debido romperse, desde que se supo que el gobierno Chileno se negaba a' la reparacion, i que agravado aquel ultraje con la declaracion hecha ultimamente en la Cámara de diputados de Chile por su Ministro de Relaciones Exteriores

170

en la sesión de Setiembre último, la República Argentina nada había perdido en colocarse en la actitud, a' que la llamaban sus solemnes declaraciones anteriores. Creemos que esa actitud, sin provocación ni debilidad, había impedido la marcha de una política agresiva, ante la cual no hemos guardado la reserva a' que nos autorizaba el más legítimo resentimiento.

Si el gobierno nacional, pensando de otra manera, cree que la ruptura de las relaciones diplomáticas acarrearía peligros, que no dividamos, i que conviene aceptar el arbitraje aun para la Patagonia tan caprichosamente disputada, en este caso somo-

de opinion de que en la conven-  
cion, que con ese fin se celebre,  
deben establecerse sin vacilar  
dos condiciones, que no pueden  
abandonarse sin deshonra i  
sin poner en peligro la integri-  
dad de un territorio incontestar-  
blemente Argentino.

La primera de esas condi-  
ciones es, que en la cuestion  
previa, en la cuestion de honra  
el pais recibirá la satisfaccion  
debida; pues en manera algu-  
na puede considerarse como tal  
la explicacion ofrecida por el Sr.  
Barros Arana; que lo menos que  
a ese respecto puede exigirse es la  
reintegracion de la Republica  
Argentina en la posesion de los  
territorios usurpados por la fuer-  
za Chilena; o lo que es lo mismo

el restablecimiento del Statu quo de 1879, segun el cual Chile no puede avanzar en su posesion de Punta Arenas, i tiene que respetar la jurisdiccion Argentina en toda la Patagonia hasta el estrecho de Magallanes, i en el Atlantico hasta el Cabo de Hornos.

De esta manera quedaria expedita la jurisdiccion Argentina en los parajes, en que tuvo lugar el apresamiento de la "Juana Amelia", sin lo cual no hai satisfaccion admisible.

La segunda condicion es que el arbitraje debe pactarse en terminos tales, que contengan todos los fundamentos de nuestros derechos. Desde que estan en presencia un derecho incontestable, el mas evidente de los derechos, i una pretension

a todas luces injusta e injustificable, es claro que debemos sacar todas las ventajas de nuestros derechos, al ajustar las bases del compromiso.

Chile no podría negarlas, por que son las mas racionales, las que emanan de la naturaleza misma de las cosas; i pueden ademais formularse en los terminos mismos en que lo han sido por los hombres mas eminentes de Chile, tratando de la cuestion de limites con los paises vecinos.

La primera de esas bases seria esta: Serán de un valor decisivo a los ojos del Arbitro de derecho los documentos en que conste la voluntad del soberano español, respecto de la colonia a que pertenecian antes de 1810 los territorios disputados: esto es, las leyes

1871

reales cédulas i reales órdenes expeditas por los monarcas de España.

Segunda base. Tendrán igual valor los documentos emanados de los agentes del soberano separados en América: presidentes de Chile, virreyes de Lima i de Buenos Aires, intendentes del Rio de la Plata i del Beino de Chile.

Tercera base. Serán considerados como prueba de dominio los actos de jurisdicción practicados por las mismas autoridades coloniales en los territorios disputados.

Cuarta base. En seguida i como comprobacion de las pruebas anteriores, el Jefe Arbitro examinará los documentos posteriores al año de 1810, es decir, las leyes i declaraciones oficiales de la República Argentina i de la de Chile.

Si el gobierno de Chile se re-  
sistiera á celebrar el compromiso  
de arbitraje sobre esas bases, apa-  
recería á los ojos del mundo co-  
mo un litigante de mala fé;  
i la República Argentina man-  
tendría que aceptar el arbitraje  
sobre bases dictadas por la jus-  
ticia misma, como lo han re-  
conocido los Señores D. Manuel  
Montt i D. Antonio Varas en  
sus memorias de Relaciones Ex-  
teriores de los años de 1845 i de  
1860.

El Señor Montt ha dicho esto:

"La autoridad de los tes-  
timonios privados no podria  
nunca ponerse en balanza con  
la del soberano, que establece ó  
reconoce como establecida una  
circunscripcion particular en un  
pais sometido á su imperio."

21  
Las demarcaciones antiguas de los  
tercinatos, que deban servirnos de  
regla, han de comprobarse en  
cuanto es posible por manifesta-  
ciones auténticas de la voluntad  
soberana."

El Señor Varas ha dicho:

"Entre los antecedentes invoca-  
dos por nuestra parte, hai algu-  
nos que emanados de la autori-  
dad que gobernaba estos países  
s' reconocidos por ella, son para  
nosotros de carácter decisivo."

Las palabras siguientes po-  
drian servir de preámbulo a las  
bases arriba citadas del compo-  
niso.

"Habiendo convenido las  
Repúblicas Argentina i Chilena en  
poner término por medio del ar-  
bitraje a las cuestiones pendien-  
te sobre límites, de acuerdo con el  
tratado en que estipularon que el



uti-possidetis de derecho del año  
de 1810, es el que debe determinar  
las antiguas demarcaciones colo-  
niales; i habiendo sostenido los  
gobiernos de ambas repúblicas  
que "sus títulos al dominio del  
territorio austral del continente  
son claros, precisos e incontrastá-  
bles," por estar consignados en las  
leyes, esto es, en documentos au-  
ténticos en que exista la volun-  
tad de los reyes de España; que  
por consiguiente los territorios dis-  
putados de la Tierra del Fuego,  
el estrecho de Magallanes i la  
Patagonia Oriental pertenecen a  
la República Argentina ó a  
Chile, i no pueden considerarse  
en ningún caso res nullius,  
han convenido en las bases si-  
guientes, como las reglas a que  
debe ajustarse su fallo el Tercer  
Arbitro."

Creemos que en el mismo tratado de compromiso i como condicion sine qua non de él, debe estipularse, que desde el dia en que dicho tratado sea ratificado, hasta el momento en que el Arbitro pronuncie su fallo, queda restablecido el statu quo de 1842, es decir, la jurisdiccion de la Republica Argentina en toda la Patagonia i las costas del Atlantico, i la de Chile hasta su colonia de Punta Arenas, i en las costas del Pacifico, teniendo por nulos todos los hechos realizados en violacion del mismo statu quo despues de aquella fecha. Es sabido que todas las agresiones han partido del gobierno de Chile, ninguna del Argentino.

Después de todo lo expuesto es fácil emitir nuestro dictámen sobre los tres proyectos, respecto de los cuales ha querido V.E. conocerlo.

## Primer Proyecto

- 1<sup>er</sup> artículo -

El tratado existente entre las dos Repúblicas no es de 1855 sino de 1856

La discusión no se ha sostenido desde 1847, año de la primera protesta argentina, sino desde 1843, como queda demostrado en los Antecedentes de esta cuestión.

## Artículo 2<sup>o</sup>

Un tribunal arbitral ofrece mayores garantías, i sería sin duda preferible para confiarle el arbitraje al gobierno de una nación amiga; pero esto último es lo que

está estipulado en el tratado de 1886, i solo por mutuo convenio podria adoptarse el tribunal indicado en este artículo.

En el mismo artículo se dice, que la cuestion por someterse al fallo del Arbitro seria esta: "¿Cuál era el uti possidetis de derecho en 1810 de la Republica Argentina i de la de Chile, sobre sus territorios limítrofes, es decir, cuales eran los territorios que formaban o dependian del Virreinato de Buenos Aires i de la Capitanía jeneral de Chile?"

De ninguna manera puede convenir dar esa extension al territorio disputado, es decir, comprender todo el de la Republica Argentina en la parte en que linda con Chile, esto es, en todo

su costado occidental. Teniente  
Lausula podria favorecer á  
Chile, cuyo gobierno ha caji-  
rado ultimamente sus preten-  
siones hasta el punto de negar  
que los Andes limiten su te-  
rritorio en parte alguna, poni-  
endose así en contradiccion con  
todas las leyes de aquel pais i  
con infinitas declaraciones ofi-  
ciales, como antes se ha visto,  
anteriores i posteriores al año  
de 1810.

No habiendo por el contra-  
rio la Republica Argentina ma-  
nifestado en ningun tiempo pre-  
tension alguna á traspasar los  
Andes, que ha reputado su  
límite por el Poniente en toda  
la parte en que se toca con  
Chile, ninguna ventaja tendria

que reportar nuestro país de esa  
extensión ineludible dada al ter-  
ritorio disputado.

Todo Juez Arbitro, que es-  
noscá su deber, tiene el derecho;  
para llenarlo lealmente, de exi-  
gir de las partes litigantes, que  
formulen de una manera clara  
i explícita los puntos litigiosos  
respecto de los cuales se pide su  
juicio; i las partes litigantes  
no pueden dejar de formular-  
los en la convención relativa  
al compromiso.

Por esto entendemos que  
tampoco conviene designar los  
territorios en litigio de la manera  
vaga, que lo hacian las bases  
proyectadas anteriormente entre  
el Señor Higoyen i el Señor  
Barros Arana.

Respecto del Restrecho de

Magallanes i de la Tierra del  
Fuego no cabe duda de que han  
sido territorios disputados. Res-  
pecto de la Patagonia es menes-  
ter decir claramente, si habiendo  
sido ultimamente disputada  
por Chile, ha de ser compren-  
dida ó no en el arbitraje.

Nuestra opinion ya antes  
manifestada, es que el gobierno  
argentino no está obligado á esa  
concesion: 1<sup>a</sup> por que despues de  
exhibidos los documentos firmen-  
dos por los Presidentes de Chile  
de la epoca colonial O'higgins  
i Benavides, no puede dudarse  
por ninguna persona de buena  
fe, que Chile no tiene rason  
alguna para considerar el te-  
rritorio de la Patagonia como  
realmente disputable, esto es, liti-  
gioso.

firmes. 2.<sup>o</sup> porque habiendo Chile violado el status quo, que se comprometió a observar el año de 1872, como lo había observado después de celebrado el tratado de 1850, no tiene derecho para pedir el cumplimiento de la promesa, que respecto del arbitraje para la Patagonia se le hizo a principios de 1874. 3.<sup>o</sup> por que esa promesa de arbitraje comprendía también la Patagonia Occidental, hasta el mismo paralelo en que se pudiese en duda el dominio argentino, sobre la Oriental. 4.<sup>o</sup> por fin, por que este compromiso se contrajo con la condición de que no habría ocupación de Santa Cruz, ni usurpación de territorio por parte de Chile; i posteriormente esa usurpación se ha realizado, haciendo Chile su jurisdicción hasta la mayor derecha de ese río, donde



existía i donde ha quedado annu-  
lada la muestra. La condicion  
por consiguiente, con que el arbi-  
traje fué consentido, no existe;  
i el gobierno Argentino ha res-  
bado respecto de él su libertad  
de accion.

Si el gobierno, sin embargo,  
pensando de diverso modo, entiende  
que establecida la condicion pue-  
de restablecerse el compromiso, i lo  
que es lo mismo que, establecido  
el statu quo de 1878, i alejado Chile  
del territorio usurpado puede con-  
sentirse nuevamente en dar  
litraje para la Patagonia, hemos  
indicado antes cuales serian las  
bases indispensables de esa que se-  
ria en realidad una concesion,  
i que la justicia no nos obliga  
esta concesion comprenderia

la Patagonia el sud del paralelo  
44, quedando divididos al Norte  
los territorios respectivos por la  
Cordillera de los Andes, esto es  
por el divortia aquarum, como  
lo tenía proyectado el Dr. Higgins.

### Artículo 3º

Estamos muy conformes  
con el inciso primero de este artí-  
culo que no puede omitirse en  
ningun tratado con Chile, en el  
que se dice que los territorios dis-  
putados no son res nullius,  
sino de una de las dos repúblicas  
de lo se desprende del principio del  
uti possidetis de derecho adoptado  
por ellas, i por lo mismo el juez  
o tribunal arbitral tienen que  
solo juris también.

El inciso tres es neces-  
ario redactarlo con mayor amplitud  
i claridad, por contener las bases  
esenciales, i indispensables a nuestro

juicio. Creemos por lo mismo que  
este inciso debe formularse, segun  
los tres artículos que antes hemos  
presentado á V.E.

El inciso cuarto hace una  
suposicion en que la Republica  
Argentina no puede consentir, por  
lo que hace á la Patagonia i á  
las costas del Atlantico hasta el  
Cabo de Hornos, la de que pueden  
no ser bastante claros los títulos  
exhibidos. Los incidentes lo son  
tanto respecto de esos territorios, que  
no se cree que puedan serlo mas.

La real orden de 29 de Di-  
ciembre de 1775, por lo que hace á  
nuestra jurisdiccion, esta es, á la  
de los Virreyes de Buenos Aires en  
el mar Atlantico hasta el cabo de  
Hornos, i por lo tocante á la Patá-  
gonia los tres reales sídulas del  
Papa Carlos 3.<sup>a</sup>, la real orden aprobando

el nombramiento de gobernador de toda la Patagonia, i por fin los oficios de Higgins i Benavides antes citados, en que conste que ella es jurisdiccion de los Virreyes de esta ciudad, son documentos cuyos terminos no pueden ser mas explícitos.

El gobierno Chileno ha afirmado por su parte lo mismo que el argentino, en muchas de las notas firmadas por el Señor D. Adolfo Hañer i hasta en los últimos mensajes del presidente de Chile.

El Señor Hañer ha dicho en la memoria de Relaciones Exteriores de 1873. Los títulos que Chile tiene al dominio del territorio austral del continente, son claros precisos i irrefutables. Sus títulos están fundados en la ley que, segun lo ha reconocido el representante argentino, es la única

que debe decidir la cuestión."

Desde que los dos gobiernos han expresado oficialmente la misma opinión, acerca de la claridad i el valor innegable de sus títulos, mal pueden suponer lo contrario en un tratado. Se comprende que esa sea una exigencia del gobierno Chileno, cuyos argumentos suben el valor en este asunto, pero no se comprende del mismo modo que pueda acceder a ella el gobierno Argentino.

No pensamos tampoco que deba autorizarse al litio, en el caso que no admitimos de no ser claros los títulos, para proponer un proyecto de arreglo, quedando como línea divisoria la indicada en el tratado, hasta que se pongan de acuerdo

199

las dos partes en las nuevas facultades con que deben investirse al mismo Arbitrio.

Solo no havia mas que protelar independientemente las dificultades actuales; pero la parte beneficiada por una linea divisoria, se oporndria siempre a un convenio razonable respecto de las nuevas facultades del Arbitrio.

Estamos en contra por consiguiente a todo este inciso cuarto.

#### Artículo 4º

Los Memorandum sucesivos que deben presentarse ante el Arbitrio mismo i no a los gobiernos i no enviarse un pliego tan breve como el indicado en este artículo.

#### Artículo 5º

Surgenos inutil este artículo. Los Memorandum solo pueden

continuar los fundamentos de los  
puntos en los puntos litijiosos, los  
puntos en que estén de acuerdo  
no pueden ser otros que los pa-  
rados en el convenio de compo-  
niso.

### Artículo 3º

Suponiendo que el go-  
bierno de Chile acepte un tri-  
bunal, en vez de un gobierno  
para confiarle el arbitraje,  
creemos que no convendría de-  
signar de antemano los repre-  
sentantes diplomáticos en bo-  
ma de los gobiernos de Estados  
Unidos, Inglaterra i Francia.  
Será mas solicitar de los  
gobiernos de esos países, hi-  
cieran un nombramiento especial.

### Artículo 4º

Este artículo se refiere  
a los dos protocolos A B. rela-  
tivos al statu quo, i al

apresamiento de la Buena-  
Amelia; i hemos dicho ya que  
nos parece mas conveniente  
incluir estos dos puntos de la  
cuestion en un solo tratado.

### Segundo Proyecto.

#### Artículo I.

#### Statu quo

La palabra statu quo, emplea-  
da hasta aqui por los dos gobier-  
nos, nos parece mas propia que  
modus vivendi.

Mas claro i sencillo que  
ese protocolo seria a nuestros ju-  
cios un artículo del tratado, que  
obligue a los dos gobiernos a  
mantener el statu quo de 1874,  
esto es, la posesion de cada uno ha-  
sta dicho ano comprobada por  
hechos notorios i confirmada  
por las declaraciones del gobier-  
no Chileno en la Conferencia



del 3 de Mayo de 1872 i la nota  
del Señor Hanco del 28 de Junio  
del mismo año.

Por el inciso 3º del artícu-  
lo 1º de este protocolo la Repu-  
blica Argentina limita su ju-  
risdicción hasta el Estrecho, cu-  
ando la habia llevado desde  
1868 hasta la extremidad del can-  
cinete, esto es, hasta la isla  
de los Detados, concedida al capi-  
tan Pedro Buena.

Entre tanto Chile adelanta  
su jurisdicción hasta la boca  
del mismo Estrecho, cuando se  
obligó en 1872 a no pasar ade-  
lante de Punta Arenas.

Lo mas que podia  
concederse al gobierno de Chile  
es lo que pretendia el mismo  
el año de 1872, cuando en su  
nota del 28 de Junio decia el Sr.

192  
Honor a la Legación Argentina.

"Cingo encargo especial de  
S.E. el presidente de la Repu-  
blica para expresar que hasta  
tanto no se haya celebrado con  
U.S. un acuerdo especial, no  
se procederá a la enajenación  
del guano que continen las  
islas del Estrecho, que han da-  
do lugar a sus reclamaciones.  
En lo sucesivo la autoridad  
de Punta Arenas se limitará  
a impedir que expediciones  
análogas a la del buque  
ingles *Algira* vengam a ejer-  
cer actos de depredación que  
están en el interés de los dos go-  
biernos evitar."

Este buque ingles ha-  
bia tomado guano en la isla  
de "Quarter Master" inmediata  
a la Colonia Chilena.

Si R. fija su atención  
en el punto del botecho en que  
esa isla se encuentra, hallará  
sin duda tan incomprensible  
como irritante, el proceder del  
gobierno de Chile, que en 1872  
nos prometia no disponer del  
puerto existente en ella, i que  
en 1873, ha salido al Atlántico  
a apresur un buque, que  
cargaba guano en las inme-  
diaciones de Santa Cruz, has-  
ta donde hoy ha traído  
audazmente sus aguerres.

El inciso 3.<sup>o</sup> del artícu-  
lo 1.<sup>o</sup> nos parece inútil. la vi-  
gilancia de un territorio correspon-  
de al que ejerce jurisdicción en  
él, i no hai conveniencia, sino  
peligro, en dar a una de las partes  
el derecho de reclamarla de la  
otra.

El inciso 4.<sup>o</sup> parece inútil.

tambien. la defensa del territorio,  
como su vigilancia, es del que  
tiene la jurisdiccion en el. Se-  
ndo Chile poseedor de una co-  
cuadra, que está en servicio  
activo i es superior a la nues-  
tra, con el pretexto de guardar  
las costas del Atlantico que  
puesno dejado i podemos dejar  
abandonadas, saldria a ellos  
lo que en manera alguna  
debemos admitir.

Es sabido por otras partes  
que ninguna nacion extranjera  
amenaza nuestros territorios costeros,  
i que las empresas, a las que el  
Gobierno Nacional ha concedido la  
explotacion de sus costas, estan in-  
termedadas i comprometidas a vigilar  
los para evitar los abusos de los  
barcos mercantes, raricos posibles  
en ellas. Esas mismas concesiones

pueden además citarse a las  
costas en que nuestras jurisdicciones  
ha estado interrumpidas.

El inciso 52 es innecesario  
tambien. El statu quo seria ilu-  
sorio, desde que se dice en el que  
las dos partes se obligan a no pro-  
ducir hechos que puedan dar  
lugar a reclamacion. Tratando  
el limite en que cada pais conser-  
va su jurisdiccion, tales hechos  
no pueden tener lugar una  
vez que el limite pactado no  
se traspase.

### Tercer proyecto.

#### Anexo B.

Apesamiento de la "Juana Amelia"

Este proyecto se refiere  
al abastado cometido en nuestras  
costas por el apesamiento de la  
"Juana Amelia"

La coplacion dada por

El ministro Chileno en manera alguna puede mirarse como satisfactoria. Tenemos motivo para saber que ese hecho se verificó en virtud de orden transmitida por el gobierno Chileno, después que la autoridad de Magallanes le avisó que un buque cargado yuano en Monte Leon.

Ninguna explicación puede considerarse satisfactoria, mientras el gobierno de Chile no se comprometa a no hacer lo que ha hecho; esto es, mientras que la parte de la corta patagónica, en que el hecho ocurrió, no vuelva a la jurisdicción de sus legítimos dueños.

Más fácil sería para el gobierno Chileno desbarbar el establecimiento del statu quo, que dar las explicaciones que contiene el protocolo relativo a la Tranva Andina.

Restablecido el statu quo  
de 1872, que nos reintegraría en  
la posesión de las costas todas  
del Atambico, las cuales fue-  
ron siempre argentinas, podria  
desistirse de pedir satisfaccion  
por la ofensa; pero no se exija  
la reparacion del daño infuido,  
i reclamado de nosotros por el  
gobierno de Francia, a cuya  
nacion pertenecia el buque  
apresado.

En un artículo adicional  
al tratado podria someterse  
al juicio del Arbitro enal ha-  
ga de ser esa reparacion; pero  
uede que Chile vuelva a re-  
novar el statu quo de 1872, no  
puede negar que el apresamien-  
to tuvo lugar en la costa po-  
seida por la Republica Ar-  
gentina, i por consiguiente que  
ha habido ofensa.

## Conclusion=

Desde que existe la República Argentina dos veces ha visto invadido su territorio con la intencion de usurparlo. La Inglaterra, que antes de la emancipacion fué tan vigorosamente rechazada de las calles de esta ciudad, se apoderó despues por la fuerza de las islas Malvinas, ocupacion contra la que protestó decididamente nuestro gobierno.

Durante la guerra de la independencia son convalidados los sacrificios de la Republica, hechos con el fin de asegurar a los Estados vecinos. Ninguno de ellos los recibió mayores que Chile, en ninguno gastaron tanto dinero i tanta sangre nuestros padres.



Lo que esos espuecos valieron a Chile lo dicen el paso de los Andes i las victorias de Chacabuco i de Maipú.

Este mismo país, que debe al argentino su independencia, es el que ha hecho a la nuestra el mayor agravio que se le haya inferido jamás, trayendo sus buques a humillar nuestra jurisdicción i nuestra bandera en la vasta región que se extiende desde el Rio Santa Cruz hasta el Cabo de Hornos, i disipándonos sin un solo título una comarca tan grande como todo Chile.

Algún título, aunque muy imperfecto por cierto, poseía la Inglaterra, puesto que algunas vez había ocupado las islas en que flota hoy su pabellón.

¿Pero mal tuvo Chile jamás a la Patagonia Oriental, en que tiempo práctico en cosas cortas, de donde nos ha obligado a retirarnos un solo acto de jurisdicción? ¿Cuándo alcanzó la del Reino de Chile al Atlántico, conocido con el nombre de Mar del Norte en la época colonial..?

El mayor beneficio ha sido así pagado con la ofensa mayor; i la República Argentina que tanto oro i tanta sangre gastó en obsequio de Chile, está hoy en peligro de hacer esfuerzos iguales para poner a raya las hostilidades de Chile. Hostilidades son, Señor Ministro, las agresiones, las usurpaciones del territorio que nos pertenece, en los tres últimos años, i coetánea replicarse como las ha soportado nuestra patria hasta el día

si no se recordaran las alarmas  
infundadas producidas por el  
estado de nuestras relaciones  
con el Brasil; i mas que eso  
el desorden interno, i las rebelio-  
nes de Entre Rios donde tantos  
recursos se han consumido.

Relativamente la paz con el  
Brasil, nuestro aliado en dos  
campaños gloriosos, descansa hoy  
en base muy solida; i no pare-  
ce serlo menos la de nuestras  
paz interna.

La conciliacion de los  
partidos que acaba de veri-  
ficarse con tanta satisfaccion  
de los hombres de bien, es mas  
que prueba de la futura concor-  
dia, que nos alijará de las con-  
vulsiones de la anarquia es anun-  
cio de un porvenir afortunado en  
el que los intereses i los derechos

comunes se verán asegurados.

Pero no es esto el único bien, que la union de los partidos promete al país. Todos han comprendido que esta union permitirá a la República adoptar en sus relaciones exteriores una política mas decorosa sin ser bucrarias; i que la bandera argentina recobrará a los ojos del extranjero el prestigio que la cubrió en días no muy lejano de tanta gloria.

Estamos persuadidos que desde que nos mostremos decididos a llegar, si es menester a la guerra antes que soportar la humillacion, la guerra se evitará; i el inquieto agresor volará a encerrarse dentro de las fronteras que no debió traspasar.

La guerra solo es posible.

en el mar; i para igualar en  
el nuestro medido a los de Chile,  
nos bastaria hacer sacrificios  
de que hemos sido capaces sin  
recumbir. La mitad del dinero,  
que hemos gastado en sofocar  
cada una de las rebeliones de  
Bolívar, seria suficiente pa-  
ra igualar nuestro poder al  
de los que tienen invadido nues-  
tro territorio. hoy sobre todo que la  
ciencia pone en manos de las nacio-  
nes, llamadas a defender sus con-  
tos, elementos poderosísimos, que  
antes los eran desconocidos.

Si se ha contado para  
defendernos con los peligros exterio-  
res o interiores, que se han disipado,  
el pueblo argentino mostrara que  
esta unido cuando se trata de lu-  
char en favor de su independencia.  
A este respecto no puede equivocarse

192  
abrigarse la menor duda; i es seguro que  
en todas las provincias hará si es preciso,  
sus manifestaciones el patriotismo irrita-  
do, como ha sucedido ya en Luján.

Ocurre que la hora de la incertidumbre ha  
llegado; i que la prudencia misma nos  
la aconseja para conjurar el peligro  
que nos amenaza.

Si la satisfaccion debida no  
se consigue, si no puede celebrarse un  
tratado en que se logren para nues-  
tro derechos las garantías necesarias;  
somos de opinion de que las relaciones  
diplomáticas no pueden cultivarse  
por mas tiempo sin desdoro; i de que  
es menester prepararse para acudir  
á la defensa del territorio usurpado.

La hora de la guerra, que, lo  
repetimos, ha de evitarse, á juicio  
nuestro, desde que estamos preparados  
i pronto á hacerla, esa hora será  
la Republica Argentina la que la  
dirija; puesto que se trata para ella  
de ir á recobrar la tierra que Dios i  
la lei le han dado.

Siendo de tanta gravedad la cuestion,  
respecto de la cual V. d. ha querido

que le hicieramos conocer nuestro  
juicio, lo hemos manifestado en este  
largo informe; por que comprende-  
mos cuanto es hoy ante la patria,  
i cuanto será ante la historia  
mañana la responsabilidad de  
los que hayan tomado parte en  
la direccion de un asunto, que  
afecta la honra de la Repu-  
blica i la integridad de su  
territorio.

Dios que a 7.6.

(Jdo) C. Eyzaguirre - (Jdo) Felix Vinas.